

RESUMEN COMPLETO

Noche oscura del alma

de San Juan de la Cruz

La lámpara encendida

Un poema y su explicación

Noche oscura del alma es una de las obras más famosas de San Juan de la Cruz, el fraile carmelita y poeta del siglo dieciséis. En realidad son dos cosas a la vez: un poema breve, de ocho estrofas, y un largo comentario en prosa en el que el propio autor explica lo que quería decir.

Según la tradición, San Juan empezó a componer estos versos después de una experiencia muy dura. En mil quinientos setenta y siete, algunos frailes de su propia orden, que no aceptaban la reforma que él y Santa Teresa estaban haciendo, lo encerraron en una pequeña celda del convento de Toledo. Pasó allí nueve meses, casi a oscuras, hasta que una noche consiguió escaparse descolgándose por una ventana. Muchos ven en el poema el eco de esa huida nocturna.

El poema

El poema empieza así: en una noche oscura, con ansias, en amores inflamada, ¡oh dichosa ventura!, salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada.

Habla un alma, como si fuera una enamorada, que sale de noche de su casa, a escondidas, cuando todos duermen. Baja a oscuras por una escala secreta, disfrazada. No lleva más luz ni más guía que la que le arde en el corazón. Y esa luz la guía más segura que la luz del mediodía, hasta el lugar donde la espera su amado.

Las últimas estrofas cuentan el encuentro: la noche que une al amado con la amada, el amado dormido sobre su pecho, el aire de la

almena, y al final un abandono total: quedeme y olvideme, el rostro recliné sobre el amado. Cesó todo, y dejeme, dejando mi cuidado entre las azucenas olvidado.

Es un poema de amor. Pero San Juan explica que ese amor es el del alma que busca a Dios.

¿Qué es la noche oscura?

En el comentario, San Juan explica que la noche oscura es el camino por el que Dios lleva al alma para unirla consigo. Y lo llama noche porque, en ese camino, el alma se queda a oscuras: pierde los gustos, los consuelos y las seguridades que tenía.

Distingue dos noches. La primera es la noche del sentido: el alma pierde el gusto por las cosas de los sentidos, incluso por los consuelos que encontraba en la oración. La segunda, mucho más profunda, es la noche del espíritu. La primera, dice, es amarga y terrible. La segunda no tiene comparación.

Los principiantes

Para explicar por qué hace falta esa noche, San Juan describe a los principiantes, las personas que empiezan con entusiasmo una vida espiritual. Dios, dice, los trata al principio como una madre amorosa trata a su niño pequeño: lo calienta en su pecho, lo alimenta con leche dulce y lo lleva en brazos.

Pero, a medida que el niño crece, la madre le va quitando ese regalo, lo baja de los brazos y le hace andar por su pie. Lo mismo hace Dios con el alma: le quita la dulzura de los comienzos para que deje de ser niña y crezca.

Los siete vicios del espíritu

Con mucho humor y mucha finura, San Juan repasa los defectos de los principiantes siguiendo los siete pecados capitales, pero en versión espiritual.

Hay una soberbia espiritual: la de quien se siente muy fervoroso, habla de cosas espirituales para que lo admiren, y prefiere enseñar a aprender. Hay una avaricia espiritual: la de quien nunca está contento, colecciona consejos, libros y objetos devotos, y anda siempre quejoso porque no encuentra el consuelo que quiere. Y hay una gula espiritual, la más común según él: la de quien busca en la oración el sabor y el gusto, y no a Dios.

Lo mismo con la ira, la envidia y la pereza espirituales. Todos esos defectos tienen la misma raíz: buscar el propio gusto. Y de todos ellos, dice, libra la noche oscura.

Las tres señales

San Juan sabe que esa sequedad puede confundirse con otras cosas: con la tibieza, con la desgana o con la tristeza. Por eso da tres señales para reconocer la verdadera noche del sentido.

La primera: el alma no encuentra gusto en las cosas de Dios, pero tampoco en ninguna otra cosa. La segunda: aunque no siente nada, sigue pensando en Dios con cuidado y con pena, temiendo no servirle bien. Y la tercera: ya no puede meditar ni imaginar como antes, por más que lo intente.

Cuando se dan las tres, aconseja no angustiarse ni forzarse. Hay que quedarse en paz, en una atención amorosa y tranquila, aunque pa-

rezca que no se hace nada. Dios está trabajando en silencio.

La noche del espíritu

Después de la primera noche, el alma vive una temporada de más libertad, como quien sale de una cárcel estrecha. Pero, para los que Dios quiere llevar más lejos, llega la segunda noche, la del espíritu.

Aquí San Juan describe un sufrimiento muy profundo: el alma se siente vacía, abandonada, incluso rechazada por Dios. Lo explica con una imagen: la luz de Dios es tan fuerte que, para un alma que todavía no está limpia, es como un rayo de tiniebla. Igual que el sol deslumbra unos ojos enfermos, la luz divina, al principio, se siente como oscuridad.

Compara al alma con un madero que se echa al fuego. Primero el fuego lo seca, lo ennegrece, le hace llorar el agua que tiene dentro, y lo pone negro, feo y de mal olor. Solo después lo va encendiendo, hasta convertirlo en fuego. Así hace el amor de Dios con el alma: primero la purifica, y luego la transforma.

La escala secreta

Para explicar la escala secreta del poema, San Juan describe una escala de amor de diez grados, siguiendo a San Bernardo y a Santo Tomás. El primer grado hace enfermar al alma de amor, como la esposa del Cantar de los Cantares, que dice: estoy enferma de amores. Los siguientes la llevan a buscar a Dios sin descanso, a trabajar por él sin cansarse, a desearlo con impaciencia, a correr hacia él, hasta llegar al último grado, que ya no es de esta vida, en el que el alma se asemeja del todo a Dios.

Y la llama escala secreta porque solo Dios conoce y mide ese camino. El alma sube por ella a oscuras, sin saber muy bien cómo.

Un final abierto

El comentario de San Juan no llega al final del poema. Explica con detalle las primeras estrofas, y se interrumpe justo cuando empieza a comentar la tercera: en la noche dichosa.

Lo último que dice es que, en esa noche, el alma no va guiada por ninguna luz ni por ninguna guía exterior. La guía solo el amor que le arde en el corazón, y que la hace volar hacia Dios por el camino de la soledad, sin saber cómo.

Un libro para las noches difíciles

La expresión noche oscura del alma ha pasado al lenguaje de todos para hablar de los momentos de crisis, de vacío o de tristeza profunda. Y quizá por eso este libro sigue siendo tan leído. Lo que dice San Juan de la Cruz es, en el fondo, un mensaje de esperanza: que la oscuridad no siempre es una pérdida. A veces es el camino. Y que, después de la noche, llega la luz.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.